

“Pasamos por un infierno. El Opus Dei tiene mucho de qué responder”.

Eileen Johnson, una abuela de 80 años, recuerda cómo su mundo se vino abajo cuando se liberó del grupo conservador que sigue siendo uno de los actores más influyentes del catolicismo.

“Cuando leí las palabras del fundador Josemaría Escrivá diciendo que quien se fuera debía ser considerado muerto y que no daría ni cinco céntimos por su alma, fue cuando empezó mi crisis”, afirma.

Gasté miles de dólares en terapia después de dejar el Opus Dei, dice. A pesar de sus mejores esfuerzos, la depresión se repitió periódicamente durante toda su vida; un legado, cree ella, de su tiempo en el grupo.

Era “numeraria”, es decir, una miembro célibe que vive en un centro diferenciado por sexo. En una época en la que la mayoría de los adultos jóvenes disfrutaban de la vida, ella luchaba contra la depresión y recibía tratamiento que le daban los mismos miembros del Opus Dei. Cuando finalmente se dieron cuenta de que no podían “arreglarla”, le dijeron que su “vocación” ya no era la de numeraria y que debía irse. Tenía 28 años.

“Salí con ánimo suicida. En un momento dado tomé una sobredosis; tengo suerte de estar viva. Fue muy difícil recomponer mi vida; estaba profundamente traumatizada”, dice. “No era ético que los médicos y psiquiatras del Opus Dei me trataran sin tener acceso a personal médico ajeno a la organización”.

Johnson, que vive en Gran Bretaña, escribió recientemente una carta al Financial Times tras su informe sobre las mujeres que habían sido numerarias auxiliares en el Opus Dei. Estas afirman que soportaron años de explotación. Dos de las que hacen campaña para que se haga justicia son las ex miembros irlandesas Anne Marie Allen, ex gobernadora de prisión, y Teena Fogarty.

La periodista Antonia Cundy habló con 16 ex numerarias auxiliares que formaron parte de la organización desde 1977 hasta 2020 en Europa, Estados Unidos, África y América Latina. Antonia cuenta cómo, cuando eran niñas, Allen, Fogarty y otras mujeres de entornos rurales y de clase trabajadora se sintieron atraídas por la premisa de inscribirse en un curso de formación. Pero en realidad fue el preludio de su reclutamiento por el Opus Dei, que se traduce como Obra de Dios.

Una vez que se convirtieron en numerarias auxiliares, vivieron dentro de un sistema de control rígido. Las largas horas de trabajo estaban marcadas por la oración y la mortificación, incluido el uso de un cilicio, un alambre con púas que pincha el muslo, durante hasta dos horas al día, y la flagelación con un manojo de cuerdas trenzadas llamada disciplina.

Cuando abandonaron el Opus Dei, descubrieron que tenían muy pocas cotizaciones, o ninguna, a la seguridad social. La mayoría ni siquiera tenía cuentas bancarias.

En Argentina, un abogado que era miembro del grupo se ha hecho cargo del caso de 43 numerarias auxiliares latinoamericanas y españolas para conseguir una reparación.

El Opus Dei cuestiona algunas de las acusaciones hechas en el informe del Financial Times en una respuesta que puede leerse en su sitio web irlandés.

Jack Valero, portavoz del Opus Dei en Gran Bretaña, dijo en una declaración al Irish Independent: "El Opus Dei es una organización de la Iglesia católica de personas que quieren hacer el bien, pero no está exenta de cometer errores. Como ocurre con cualquier organización, si bien puede haber algunas malas experiencias, también hay decenas de miles de miembros a quienes les encanta estar en el Opus Dei y cientos de miles más que participan en las actividades de formación cristiana que ofrecemos.

"También hay miles de antiguos socios que están contentos con el Opus Dei y siguen acudiendo a las actividades que organiza. Esto no significa restar importancia a las experiencias de las personas, y no significa que el Opus Dei no pueda cometer errores. Las experiencias de cada uno son únicas y válidas, y si algunas personas se han sentido heridas mientras estaban en el Opus Dei, les pediremos perdón sinceramente".

El Opus Dei se rige por una jerarquía estricta, en cuyo pináculo se encuentra el fundador español, San Josemaría Escrivá (1902-1975). Fue canonizado por el Papa San Juan Pablo II en 2002, una de las elevaciones a los altares más rápidas en la historia reciente de la Iglesia. Los críticos sugieren que esto se debió a la riqueza del Opus Dei y al hecho de que el pontífice era fanático del grupo ultraconservador y estaba estrechamente relacionado con él en su Polonia natal.

"Tenían a Juan Pablo II en el bolsillo", dice Johnson. "Aumentó enormemente su credibilidad y admiraba mucho a Escrivá".

Los laicos constituyen la mayor parte de los miembros del Opus Dei, y alrededor del 2 por ciento son sacerdotes. La organización, que nació en 1928 en España, cuenta con una sección masculina y otra femenina. Los miembros laicos se dividen en numerarios y numerarias auxiliares, que son célibes y viven en centros del Opus Dei o "la Obra", como la llaman coloquialmente, y supernumerarios, que pueden ser casados o solteros y vivir "en el mundo".

La gran mayoría de los aproximadamente 90.000 miembros del mundo son supernumerarios. El puesto de numeraria auxiliar está abierto únicamente a mujeres. Se trata, como dice el Opus Dei, de atender "las necesidades domésticas de los centros del Opus Dei, tanto de hombres como de mujeres. Ellas son las que cocinan y limpian". Hay unas 4.000 mujeres en todo el mundo que "han elegido esta vocación dentro de la Iglesia católica y la viven con amor y compromiso", afirma el grupo.

Johnson recuerda que en su época en el Opus Dei, las numerarias auxiliares eran conocidas como "sirvientas". Era, subraya, "una mentalidad de arriba, abajo" y la mayoría de estos roles los desempeñaban chicas irlandesas o españolas.

"Me uní en 1961 y no podía entender por qué teníamos sirvientas", dice. "Parecían un retroceso a la época victoriana. Pero fue la influencia española. El propio Escrivá provenía de un entorno bastante humilde, pero cuando se convirtió en sacerdote, pasó tiempo con algunas personas acomodadas. Una era una señora rica de Bilbao que tenía sirvientas muy bien vestidas con uniformes negros y delantales blancos almidonados. Esto se convirtió en un modelo para él".

La visión de Escrivá del Opus Dei prosperó en la España de Franco y se estableció en Irlanda en las décadas de 1940 y 1950.

Para Johnson, las acusaciones formuladas por las ex numerarias auxiliares son “sólo la punta del iceberg”. Espera que muchos más ex miembros estén dispuestos a hablar abiertamente sobre lo que ella considera una secta.

Grupos de apoyo fundados por exmiembros, como Opuslibros.org, alegan que quienes ingresaron al Opus Dei estuvieron sometidos a tácticas de control como la lectura de su correspondencia, verse obligados a pedir permiso para leer ciertos libros, crear distancia entre miembros y no-miembros, incluidos los familiares, el secreto en torno a su pertenencia a la institución, el ocultamiento de los objetivos "reales" de empresas como residencias de estudiantes e institutos de formación y la adulación al fundador.

“Escrivá era venerado e idolatrado”, dice Johnson, quien se reunió con él cuatro veces durante su etapa en el Opus Dei. “Una de las primeras cosas que me dijeron cuando visité la sede del Opus Dei en Manchester fue que era un santo viviente. Cada una de sus palabras era como el evangelio. Declaró que su objetivo era reclutar a la aristocracia de sangre, dinero y talento, para llevar al pueblo a la cima”.

A pesar de su juventud, Johnson fue miembro de la oficina asesora de la sección femenina del Opus Dei en Londres en los años 1960. Está bien situada para comprender el funcionamiento interno de la organización.

“Había esta terrible división entre numerarias y numerarias auxiliares y lo sentí profundamente, me enfermó”, dice. “Una vez que una mujer ingresaba en ese nivel de numeraria auxiliar, ésa era su vocación. No había posibilidad de prosperar en la vocación”.

Como numeraria en Londres, Johnson participó en la creación de un programa de formación para el centro Lakefield del Opus Dei en Londres. “También me encomendaron escuchar las confidencias de las numerarias auxiliares de esa casa. Había dos chicas españolas y dos irlandesas. Recuerdo vívidamente a una chica irlandesa que me protestó enojada por su estatus. "Señorita Eileen, ¿por qué no podemos usar ropa bonita como usted, por qué no podemos usar maquillaje como usted, por qué no podemos usar tacones altos y por qué no podemos salir sin la compañía de una numeraria?"

“Personalmente, he sufrido un profundo abuso espiritual como resultado de mi pertenencia al Opus Dei; no se limitó sólo a las numerarias auxiliares. Las numerarias también pasamos por un infierno.

“El artículo del Financial Times cita a Anne Marie Allen recordando cómo dormía en el suelo una noche a la semana. Las numerarias dormíamos todas las noches en el suelo o sobre una tabla. Leí los documentos internos donde Escrivá explicaba que la razón por la que las mujeres dormían en el suelo todas las noches, y los hombres sólo una noche a la semana, era porque las mujeres son más sensuales que los hombres”.

Hablando de su reclutamiento a la edad de 16 años, dice: “Yo era una joven católica muy piadosa. Casi todos los días a la hora del almuerzo iba a la capilla de la escuela.

“Mi profesora de francés era numeraria del Opus Dei pero no se lo había contado a nadie. Ella se hizo mi amiga y me hizo sentir especial. Al cabo de un año me invitó a ir a la casa del Opus Dei en Manchester para ayudar a enseñar inglés en la escuela de verano. A las dos semanas de llegar me dijo que pensaba que yo tenía vocación para ingresar en el Opus Dei”.

En julio de 2019, Johnson dio una charla sobre sus experiencias en la conferencia anual de la Asociación Internacional de Estudios sobre Sectas en Manchester. Allí se cruzó con el Dr. Steven Hassan, un experto estadounidense en sectas que tiene un interés activo en el Opus Dei. “Steven ha asesorado a ex miembros del Opus Dei y no duda en clasificar el Opus Dei como una secta”, dice. “Es una secta y esa es una de las razones por las que hice pública mi historia”.

Jack Valero rechaza esta acusación y subraya que el grupo no habría sido aprobado por la Iglesia católica si fuera una secta.

Según Mike Garde, director de Diálogo Irlanda, que crea conciencia sobre la actividad de las sectas, hace varios años las familias se quejaron ante él de prácticas agresivas de reclutamiento por parte del Opus Dei, pero no ha oído nada en los últimos años.

Expresó su preocupación porque las instalaciones del Opus Dei en Irlanda tienden a utilizar nombres inocuos como Aosóg y Brosna y que la escasez de alojamiento para estudiantes y de instalaciones para estudiar podría ser el momento en que un joven tome una decisión que pueda llevarle a “la pérdida de su libertad y de su educación”.

También se pregunta si quienes participan en las “conferencias de medios de alto nivel (*high-level media conferences*)” organizadas por el Opus Dei en Irlanda (la Conferencia de Medios de Cleraun) son conscientes de la participación de la organización. El sitio web del Opus Dei en Irlanda enumera sus “actividades” en toda la isla, incluidas la escuela secundaria Rosemont y la escuela secundaria Rockbrook Park y la escuela de cocina Lismullin en Co Meath.

Johnson cree que debería haber un plan de compensación para las ex numerarias auxiliares, pero también cree que debería haber una compensación para aquellos, como ella, marcados por su experiencia en la organización. “Pusieron en serio peligro mi desarrollo profesional”. Le gustaría ver una investigación profunda del Opus Dei.

Johnson, que se describe a sí misma como una “denunciante (*whistleblower*)”, dijo que aquellos que han hecho públicas sus experiencias con el Opus Dei han sido ignorados, se les ha faltado al respeto y, en algunos casos, “difamados o calumniados”. Generalmente se nos considera desequilibrados o, en el mejor de los casos, vengativos”.

En 1991 se ofreció a tener un encuentro con el Opus Dei y “si fuera necesario, ser entrevistada por un psiquiatra para demostrar mi cordura”. De nuevo en 2002, se ofreció a reunirse con un representante de la sección femenina para hablar del asunto, pero ellos insistieron en que “tendría que ser en una casa del Opus Dei en Londres”.

“El Opus Dei me había aislado totalmente cuando me fui, prohibiendo a sus miembros contactar conmigo, lo que resultó en que me quedara totalmente aislada, sin amigos y con

tendencias suicidas. Habría sido traumático para mí volver a cualquiera de sus centros. Estipulé que [la reunión] tendría que ser en un lugar neutral, así que no sucedió”.

Valero dijo que era “muy triste” que los esfuerzos de Johnson para reunirse con representantes en el pasado no hayan tenido éxito y que sus quejas no hayan sido atendidas. “Lamentamos mucho y lamentamos profundamente que su paso por el Opus Dei le haya dolido. Estamos muy sorprendidos de que nadie estuviera disponible para hablar con ella en 1991 y 2002, ya que siempre hemos tratado de llegar a las personas en tales situaciones. Hemos consultado con quienes todavía están vivos y se ocupaban de estas cosas en esos años, pero nadie recuerda que ella contactase, por lo que no podemos hacer más comentarios”.

Dijo que al Opus Dei le gustaría escuchar directamente a Johnson, Anne Marie Allen y Teena Fogarty porque la organización está interesada en “arreglar las cosas” y se ha establecido un protocolo para tratar las quejas de los ex miembros. Quienes deseen participar en este proceso de escucha y resolución pueden contactar a través de listening.ie@opusdei.org.

“Ha sido un viaje muy solitario para mí durante estos años”, dice Johnson, “porque he sido una voz solitaria en el desierto aquí en Gran Bretaña. Pero ahora es sorprendente: ahora que las numerarias auxiliares aparecen de modo público, me siento parte de algo”.